

Historiografía y nacionalismo en la España del siglo XXI

Xosé M. Núñez Seixas*

El estudio del nacionalismo en sus múltiples manifestaciones es un rasgo característico y casi clásico de la historiografía española desde al menos la década de 1970. Las razones son obvias: el protagonismo político y mediático de la cuestión nacional en la agenda de la actualidad española desde la Transición a la democracia, un protagonismo que se ha visto acentuado desde 1996 por factores como la persistencia del terrorismo en el País Vasco; el constante replanteamiento de la estructura territorial del Estado por parte de los nacionalismos catalán, vasco y gallego; la propia influencia de estos movimientos nacionalistas en el sistema político español, e igualmente el énfasis del conservadurismo español en los últimos diez años en una suerte de “renacionalización” de España, cuyo punto álgido fueron los intentos en tal sentido por parte de los dos Gobiernos del Partido Popular (PP) entre 1996 y 2004. Que el nacionalismo sea una de las preocupaciones constantes de la historiografía española constituye, pues, un reflejo de la centralidad que la cuestión nacional ocupa en la actualidad política -o, tal vez sea más acertado decir, en la definición de la “agenda política”- de España.

No obstante, si algo caracteriza a la historiografía española reciente sobre la cuestión nacional, territorial o, en términos generales, sobre los nacionalismos (de Estado o sin Estado) en la España contemporánea, es de entrada una gran pluralidad de enfoques, difícilmente resumibles en una sola síntesis.¹ El nacionalismo, como objeto de estudio, ya no es patrimonio en absoluto de la historia política o de la historia de las ideas en su sentido tradicional, pese a que siguen registrándose pervivencias de ese enfoque con desigual fortuna.² Por el contrario, tanto desde la his-

* Universidad de Santiago de Compostela.

¹ De hecho, son todavía escasas las síntesis disponibles en el mercado sobre la cuestión nacional en la España contemporánea. Cf. J. L. DE LA GRANJA SÁINZ y otros, *Los nacionalismos en la España de las Autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999.

² Véanse, por ej.: P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía*

toría social como de la historia cultural y, en mucha menor medida, la historia de género, se ha abordado con mayor o menor fortuna el tema de la construcción nacional de España, su reflejo en construcciones y representaciones imaginadas, y en tradiciones y visiones de la Historia elaboradas *ad hoc* para construir lo que algún autor ha denominado la “novela” de España y crear un relato unificado del pasado y del presente.³ Asimismo, los procesos paralelos de construcción de naciones alternativas a la española (en Cataluña, en el País Vasco, en Galicia) son objeto cada vez más de enfoques pluridisciplinarios. En ello, la historiografía hispánica acerca del nacionalismo sigue no sólo una tendencia común al conjunto de la historiografía española, quizás con un papel puntero,⁴ sino que también sigue la tendencia general, aunque con cierto retraso, de los estudios sobre nacionalismo en Europa y Norteamérica.⁵

Igualmente, existe una cada vez mayor unanimidad interpretativa en algunos puntos, que en aras de la brevedad resumiremos en cuatro.

1. El predominio, que no hegemonía incontestable, de los enfoques constructivistas. Es decir, el considerar que las naciones son producto de los nacionalismos, y no al revés. Los primordialistas, o, por resucitar la conocida dicotomía de Anthony Smith,⁶ los que veían la cuestión nacional como si fuese “geología”, como un sustrato inmanente en la Historia dependiente de valores objetivos como cultura, pasado histórico, etnicidad, estructuras sociales y económicas, etc., se hallan en franca retirada en la historiografía española. A pesar de ello, subsisten algunos islotes en las historiografías “periféricas” -particularmente en la catalana- y en las historiografías militantes producidas por los nacionalismos sin Estado que aún insisten en la perennidad de sus naciones frente al carácter artificial y “opresor” del Estado español. Paralelamente, y como una suerte de reflejo especular de esos postulados, también tuvo lugar un resurgimiento, particularmente desde fines de la década de 1990, de una historiografía tradicionalista de un confeso carácter nacionalista -o “patriótico”- español, aunque a veces bajo el manto de literatura antinacionalista (periférica), que fue especialmente alentada desde el poder por el gobierno del Partido Popular

de un nacionalista español, Madrid, Marcial Pons, 2003 o P. C. GONZÁLEZ CUEVAS y A. DE BLAS GUERRERO, “El concepto de nación en la España del siglo XX”, *Claves de Razón Práctica*, 163, 2006. Desde el campo de la “historia de los conceptos”, centrada en el análisis diacrónico sistemático del significado de los términos políticos, son de destacar las entradas relacionadas con la cuestión nacional en: J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y J. F. FUENTES (ed.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.

³ J. VARELA, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999; C. BOYD, *Historia Patria. Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1997.

⁴ M. A. CABRERA, “Developments in Contemporary Spanish Historiography: From Social History to the New Cultural History”, *The Journal of Modern History*, 77, 2005.

⁵ U. ÖZKIRIMLI, *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005.

⁶ A. D. SMITH, “Gastronomy or Geology? The Role of Nationalism in the Reconstruction of Nations”, *Nations and Nationalism*, 1:1, 1995.

entre 1996 y 2004, y que tuvo como buque insignia a una institución tan venerablemente obsoleta como la Real Academia de la Historia,⁷ lo que provocó el interés por la enseñanza de la Historia y su papel en el proceso de nacionalización de los ciudadanos y reavivó la discusión acerca de la relación entre nacionalismo e Historia.⁸ Por el contrario, en las historiografías profesionales españolas, independientemente de su adscripción territorial y del idioma en que publiquen sus resultados, impera, como en la mayoría de la historiografía profesional europea, el enfoque constructivista o “gastronómico”. La nación, así, es vista como una construcción cultural y política, cuya difusión social la convierte en un imaginario compartido y asumido política y socialmente por colectivos más o menos amplios, y en cuyo proceso de elaboración y difusión intervienen agentes sociopolíticos e institucionales determinados, desde los intelectuales hasta las diversas políticas públicas puestas en práctica por el Estado.

2. La preponderancia actual de los enfoques propios de la nueva historia cultural, frente a la mayor atención que en la década de 1980, y hasta mediados de la de 1990, se había otorgado a los enfoques políticos y sociopolíticos, y a los intentos por “medir la nación” en términos más o menos cuantificables, desde la adopción más o menos matizada del modelo propuesto en su día por el historiador checo Miroslav Hroch⁹ para esquematizar la evolución de los movimientos nacionalistas, hasta el análisis y cómputo de variables como el número de votos, la tirada de periódicos, el número y origen social de los militantes de partidos nacionalistas (subestatales), etc. Estos enfoques dieron lugar a precisas monografías sobre la implantación de partidos y movimientos nacionalistas periféricos, particularmente en el caso vasco y gallego, pero también en otros territorios. Sin embargo, se encontraban con un serio problema a la hora de abordar el nacionalismo español, precisamente por la dificultad en identificarlo como objeto de estudio a partir de la existencia de organizaciones, movimientos e incluso credos políticos que situasen el nacionalismo como eje principal de su agenda y discurso políticos, al estilo de las existentes en los nacionalismos de unificación italiano o germano desde el segundo tercio del siglo XIX: en España, pongamos por caso, no existía nada comparable a la Società Nazionale Italiana o a los Cacciatori delle Alpi.

Desde comienzos del siglo XXI, la cultura ha pasado al primer plano: el estudio de los imaginarios simbólicos, los *corpus* de mitos y lugares de memoria, las interpretaciones de la Historia por parte de los diversos nacionalismos, la construcción de identidades nacionales como un proceso de elaboración cultural, y, en fin, la ubicua etiqueta de “memoria” con la que últimamente todo enfoque culturalista abor-

⁷ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997 y *España como nación*, Barcelona, Planeta, 2000.

⁸ J. S. PÉREZ-GARZÓN (ed.), *La gestión de la memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.

⁹ M. HROCH, *Social Preconditions of National Revival in Europe*, Cambridge y otros, CUP, 1985 y *Das Europa der Nationen. Die moderne Nationsbildung im europäischen Vergleich*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005.

da el estudio de las construcciones imaginarias de los nacionalismos ibéricos.¹⁰ Etiqueta que, básicamente, es de inspiración francesa, particularmente en los *Lieux de Mémoire* de Pierre Nora, pese a que en la historiografía española no existe aún una recopilación medianamente sistemática de los lugares de memoria, al estilo de las existentes para Francia, Italia o Alemania, y sólo en épocas recientes se va conociendo mejor cuál es la naturaleza y dimensiones, pongamos por caso, de la “estatuomanía” nacional hispánica y de sus interrelaciones con la formulación de una política de la memoria y un espacio conmemorativo en el largo siglo XIX español.¹¹ Con todo, esos enfoques, salvo excepciones, no han sido capaces de adoptar aún una perspectiva más integrada con el análisis de los discursos y la movilización social alrededor de monumentos y celebraciones, en la onda de los fértiles desarrollos que desde la historia social y de los conceptos han aportado autores alemanes como Koselleck, Tacke y un largo etcétera, al entender los lugares de memoria en interacción con su contexto social y su evolución a través del tiempo.

Interesan los imaginarios, pero también las identidades. Y la gradación o jerarquización de identidades territoriales, sociales y de género, así como su imbricación con la identidad nacional. En este aspecto es donde se manifiestan más problemas teóricos y metodológicos, derivados de la magnitud y complejidad del reto. Estudiar la “nación desde abajo”, el rastrear los sentimientos identitarios de los sectores sociales subalternos y su capacidad de adaptación y expresión a sus experiencias, supone de entrada el abordar todo un tipo de fuentes, desde autobiografías hasta testimonios de viajeros, pasando por testimonios epistolares y memorialísticos, cuya localización no es fácil y de los que no existe apenas una tradición historiográfica, ni siquiera de tipo erudito, en el ámbito español. Se han propuesto algunos ejemplos, particularmente en épocas como la guerra “dels Segadors” en Cataluña (1640), a partir de autobiografías populares (Torres 2005), o la Guerra Civil española, en los que los testimonios populares (autobiografías, cartas de soldados) son algo más ricos y variados.¹² Estudiar la difusión social (y las causas de esa difusión social) de los imaginarios nacionalistas constituye todavía una asignatura relativamente pendiente de la historiografía española. Supone, sin embargo, un campo fascinante, particularmente cuando nos encontramos con identidades duales, híbridas o compartidas en los diversos territorios hispánicos.

¹⁰ S. MICHONNEAU, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Vic, Eumo, 2001; Ch. DEMANGE, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004; J. MORENO (ed.), *Nacionalismo español: Las políticas de la memoria*, dossier de *Historia y Política*, 12, 2004; C. FORCADELL (ed.), *Cultura y política del recuerdo. En el Centenario del Monumento al Justiciazgo (1904-2004)*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2004; J. CANAL (ed.), *El nacionalismo catalán: Mitos y lugares de la memoria*, monográfico de *Historia y Política*, 14, 2005; S. LEONÉ PUNCEL, *Los Fueros de Navarra como lugar de memoria*, San Sebastián, FEDHAV, 2005; J. UGARTE (ed.), *El nacionalismo vasco: Mitos, conmemoraciones y lugares de la memoria*, monográfico de *Historia y Política*, 15, 2006.

¹¹ I. PEIRÓ MARTÍN, “El tiempo de las esculturas: La construcción de la ‘cultura del recuerdo’ española durante la Restauración”, C. FORCADELL (ed.), *Cultura y política del recuerdo...* cit.

¹² X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Pero, al mismo tiempo, el campo de las identidades territoriales y sociales compartidas también es un ámbito en el que los desarrollos teóricos parecen todavía susceptibles de profundización: ¿Hemos de hablar, por ej., de doble patriotismo a la hora de definir, como ha propuesto en varias ocasiones Josep M^a Fradera,¹³ el sentimiento fluctuante de identificación nacional de significativos sectores de la clase media e intelectual catalana durante el siglo XIX? ¿O se trata de sentimientos de identidad territorial y colectiva jerarquizados, en cuya escala la nación (España) ocupa un lugar preeminente, pese a la fuerza de los referentes étnicos y culturales a la hora de identificarse con la "tierra", con Cataluña? Igualmente, ¿cuál es el papel en esa escala de gradaciones, o en esos círculos concéntricos de esferas de pertenencia, de la región, de la patria local, incluso de la localidad o de la ciudad? ¿Acaso en el caso español no fue posible imaginar y definir, como han propuesto varios autores, la nación (España) a través de la patria local o la región, y acaso no existía un repertorio de imágenes y símbolos regionales o locales que eran perfectamente integrados en el imaginario nacionalista español, sin que ello presupusiese, como a veces hemos supuesto, que el nacionalismo español era necesariamente débil?¹⁴ ¿Son lo mismo, en fin, identidades híbridas que identidades compartidas, o incluso duales, como ha planteado recientemente Alon Confino? Las identidades son poliédricas y mutantes, se construyen a partir de "esferas de afecto",¹⁵ pero su jerarquización no es rígida, y tampoco se ha de ver en términos teleológicos: que alguien defendiese en 1920 que el idioma vasco debía tener una Gramática, pongamos por caso, no lo convertía en un independentista vasco *avant la lettre*. Sobre estos aspectos, cuya clarificación tampoco está exenta de discusión historiográfica en el ámbito europeo, se articula un gran eje de discusión en la historiografía española actual, particularmente en el seno de la generación más joven de la misma.

3. En tercer lugar, y en relación con lo anterior, no es que los enfoques de historia política y de las ideas no tengan relevancia en el estudio de los nacionalismos en

¹³ J. M. FRADERA, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Patriotismo y cultura en Cataluña*, Madrid, Marcial Pons, 2003 y "La dificultat de descriure la nació (regió i nació en la historiografia catalana i internacional)", J. M. FRADERA y E. UCÉLAY-DA CAL (ed.), *Notícia nova de Catalunya. Consideracions crítiques sobre la historiografia catalana als cinquanta anys de Notícia de Catalunya de Jaume Vicens i Vives*, Barcelona, CCCB, 2005.

¹⁴ M. C. ROMEO MATEO e I. SAZ CAMPOS (coord.), *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Universitat de València, Valencia, 2002; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, "The Region as Essence of the Fatherland: Regionalist Variants of Spanish Nationalism (1840-1936)", *European History Quarterly*, 31:4, 2001; X. M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La construcción de la región en España y Europa*, dossier de la revista *Ayer*, 64, 2006; F. ARCHILÉS y M. MARTÍ, "Un país tan extraño como cualquier otro: La construcción de la identidad nacional española contemporánea", M. C. ROMEO e I. SAZ (ed.), *El siglo XX...* cit.; F. ARCHILÉS y M. MARTÍ, "La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola", *Afers*, 48, 2004; A. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI (ed.), *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004; S. BRINKMANN, *Der Stolz der Provinzen. Regionalbewußtsein und Nationalstaatsbau im Spanien des 19. Jahrhunderts*, Berna/Frankfurt a.M., Peter Lang, 2005.

¹⁵ M. C. NUSSBAUM, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*, Barcelona, Paidós, 1999. [Boston 1996]

España. Al contrario, en los últimos años hemos asistido a la publicación de obras prácticamente definitivas sobre el Partido Nacionalista Vasco¹⁶ o el galleguismo político,¹⁷ pongamos por caso, así como sobre partidos como la Lliga Regionalista catalana y las estrategias políticas de sus élites dirigentes.¹⁸ Pero interesa cada vez menos, a diferencia de la década de 1980 y 1990, el discurso y análisis político de los actores, ideólogos, líderes políticos, organizaciones y movimientos, y atrae cada vez la atención de los historiadores la praxis identitaria de esos movimientos y su capacidad para “inventar” tradiciones y generar lealtades políticas, traducibles en la conformación de cultura políticas, de universos simbólicos y de interpretaciones del pasado, así como la creación por su parte de materiales culturales, la difusión a través de diversas prácticas sociales de su propuesta de identidad. Y no interesan tanto, tampoco, a la historiografía reciente las teorías políticas en su dimensión meramente ideológica, como los relatos de identidad, en el sentido amplio del término, la amalgama de elementos discursivos, simbólicos y culturales, hasta literarios, que conforman una cosmovisión, un conjunto de tramas de significados interrelacionados. De ahí que el *corpus* de textos y fuentes a analizar se amplíe y se diversifique considerablemente.

4. Sigue persistiendo, pese a todos los avances, una amplia incertidumbre terminológica dentro de la historiografía española (y de la ciencia política, o la filosofía política) que ha abordado o aborda el análisis de la cuestión nacional. Los historiadores españoles siguen sin ponerse plenamente de acuerdo acerca de qué es el nacionalismo, y en ello oscilamos entre la tradición franco-alemana (que ve el nacionalismo como un concepto connotado peyorativamente, en el que lo fundamental es la afirmación de la homogeneidad etnocultural de la nación) y la anglosajona, que contempla el nacionalismo como una ideología política y un movimiento social y cultural que defiende que un territorio y un colectivo determinado son una nación, independientemente de cómo esta última sea definida (en términos étnicos o cívicos). La discusión sobre el “nombre de la cosa” parece más importante aún que el cómo, parafraseando a Ginzburg.¹⁹

En clave española, esta discrepancia terminológica se vincula además con ásperas discusiones políticas presentes, que dificultan aún más el acuerdo científico. Pues el definir nacionalismo del primer modo excluye de tal definición a la agencia nacionalizadora del Estado liberal, a todo el espectro liberal-republicano e izquierdista, de la “acusación” de ser nacionalistas españoles, y por el contrario lo reduce,

¹⁶ S. DE PABLO, L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. I: 1895-1936*, Barcelona, Crítica, 1999 y *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001.

¹⁷ J. BERAMENDI, *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-2000*, Vigo, Xerais, 2006.

¹⁸ Ch. EHRLICH, *Lliga Regionalista. Lliga Catalana 1901-1936*, Barcelona, Alpha/Institut Cambó, 2004.

¹⁹ J. ÁLVAREZ JUNCO y otros, *El nombre de la cosa. Debate sobre el término “nación” y conceptos relacionados*, Madrid, CEPC, 2005.

bien a una ideología antidemocrática, bien a una doctrina defendida por aquéllos nacionalismos sin Estado obligados a recurrir a la lengua, la cultura y la Historia para “inventar” naciones alternativas, pero cuyo pecado etnicista de origen sería una losa permanente. Conceptualizar el nacionalismo del segundo modo supone que hay nacionalistas españoles de diferentes tendencias como los hay gallegos o vascos, y que no cabe prejuzgar *a priori* la cualidad democrática de esos credos, sino analizar en concreto cuáles son sus componentes. Pues, como en todo discurso nacionalista, en la realidad histórica es prácticamente imposible el encontrar nacionalismos puramente cívicos, y del mismo modo muchos nacionalismos étnicos en origen fueron adquiriendo componentes cívicos. Del mismo modo, esa discusión se aplica a la distinción radical, que varios autores entienden ver, existente entre patriotismo y nacionalismo: ¿Son ambos conceptos en esencia idénticos? ¿O cabe suponer, como defienden algunos historiadores, que los partidos, intelectuales o las políticas públicas españolas han sido patriotas, pero no nacionalistas, y que el “no nacionalismo” constituye una categoría en sí, aplicable tanto al País Vasco como, pongamos por caso, a Québec?²⁰

Si los ejes generales de la discusión historiográfica son los ya señalados, en el plano temático podemos afirmar que existen importantes novedades, al menos en comparación con los que venían siendo los objetos de estudio más abordados por la historiografía española entre 1970 y 1995. Podemos sintetizarlos en los siguientes:

1. El nacionalismo español, incluyendo en ello el proceso de construcción nacional promovido por el Estado liberal en el largo siglo XIX, se ha convertido de “protagonista desconocido” de la historia de España, en cuya investigación eran de señalar hasta mediados de la década de 1990 lagunas más que destacables sólo compensadas por aproximaciones o investigaciones puntuales,²¹ en una suerte de estrella historiográfica del debate sobre la cuestión nacional.²² Existen sobre su configuración político-discursiva y la articulación de su imaginario cultural sólidas investigaciones, que quizás han incidido más en su dimensión intelectual y en la configuración del proyecto nacionalizador²³ que en la medición de su éxito o fracaso social, a la hora de evaluar cuál fue su impacto y difusión entre la población a partir del análisis de las políticas públicas del Estado liberal. Buena parte de la discusión sigue centrada, de un modo un tanto obsesivo, en un punto: si el proceso de nacionalización español durante el siglo XIX fue un éxito o un fracaso, tomando como punto de partida la propuesta formulada hace más de una década por Borja de Riquer.²⁴

²⁰ J. P. FUSI AIZPURÚA, *Identidades proscritas. El no nacionalismo en sociedades nacionalistas*, Barcelona, Seix-Barral, 2006.

²¹ X. M. NÚÑEZ SEIXAS, “Los oasis en el desierto. Perspectivas historiográficas sobre el nacionalismo español”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 26, 1997.

²² F. MOLINA APARICIO, “Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía”, *Historia Social*, 52, 2005.

²³ J. ÁLVAREZ JUNCO, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

²⁴ Cf. buena parte de sus tesis recogidas en: B. RIQUER I PERMANYER, *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

Ciertamente, la discusión todavía adolece de un defecto: carecemos de investigaciones suficientemente exhaustivas sobre el impacto de la nacionalización española en el siglo XIX que nos permitan disponer de fundamentación empírica para concluir si la nacionalización fue débil o fuerte. Además, se podría argumentar que no sólo el Estado nacionaliza, sino que la sociedad civil posee sus propias formas de reproducción y recreación de identidades sociales. Y, por otro lado, es problemático buscar un término de comparación, pues toda discusión acerca de la "nazione debole", al igual que se demostró en su día en Italia,²⁵ implica suponer que hay un paradigma de "nazione forte" y completa, lo que no deja de ser dudoso, incluso en el caso de la Francia republicana, considerado a menudo como el ejemplo paradigmático de construcción nacional por parte de un Estado interventor. De ahí que la discusión en el caso español esté lastrada por su todavía insuficiente base empírica y por lo sesgado de la perspectiva con la que *a priori* se aborda su estudio.

Con todo, los debates en este ámbito han tenido la virtud de impregnar también las investigaciones sobre ámbitos concretos, situándolos en el marco de la interacción de identidades y proyectos entre regionalismos, fuerismos (casos vasco y navarro) y españolismo liberal, y se proyectan sobre otro punto: la pertinencia, o no, de aplicar esquemas teleológicos *a priori* a los movimientos de vindicación de autogobierno o autonomía territorial, sean los provincialismos o regionalismos de la segunda mitad del siglo XIX, sea el fuerismo vasco-navarro, que en esencia constituían formas de reivindicación de una españolidad premoderna construida sobre el principio de la unidad en la diversidad.²⁶

2. El siglo XIX sigue constituyendo un objeto preferente de atención. Las raíces sociales, políticas y culturales de la diversidad nacional e identitaria española siguen situándose en ese período, particularmente en los conflictos y contradicciones generados por la articulación del Estado liberal, los procesos de territorialización de proyectos políticos alternativos al predominio de los liberales moderados y conservadores durante la mayor parte del período que siguió a la muerte del último rey absolutista, Fernando VII, en 1833, el influjo en esos procesos de las guerras carlistas entre partidarios del Antiguo Régimen y liberales (1833-39, 1846-47, 1872-76) y de la irrupción del conflicto social urbano "de clase" en grandes ciudades como Barcelona y otras poblaciones catalanas -primero bajo la forma de asociacionismo obrero y republicanismo, más tarde como movimiento obrero de inspiración socialista o anarquista-, la repercusión de la pérdida del imperio ultramarino español en sus

²⁵ G. TURI y S. SOLDANI (ed.), *Fare gli italiani: scuola e cultura nell'Italia contemporanea*, Bologna, Il Mulino, 1993.

²⁶ C. FORCADELL y V. MAZA CASTÁN (ed.), *Historia y Política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico/Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2005; F. MOLINA APARICIO, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, Madrid, CEPC, 2005; F. MOLINA APARICIO, "La disputada cronología de la nacionalidad: fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX", *Historia contemporánea*, 30, 2005; J. M. PORTILLO VALDÉS, *El sueño criollo: La formación del doble constitucionalismo en el País Vasco y Navarra*, San Sebastián, Nerea, 2006; J. R. SEGARRA ESTARELLES, "El 'provincialisme' involuntari: Els territoris en el projecte liberal de nació espanyola (1808-1868)", *Afers*, 48, 2004.

diferentes fases, primero entre 1810 y 1826, más tarde la guerra hispano-norteamericana de 1898 y la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas).

Un problema recurrente, y subyacente en varias de las interpretaciones historiográficas, es el determinar dónde se encuentran los orígenes remotos de la cuestión nacional española: dónde estaban, en el caso de que existiesen, las “naciones antes del nacionalismo”. Es problemático datar cuán lejos hemos de retroceder en el tiempo a la búsqueda de los “precedentes” de los nacionalismos y protonacionalismos hispánicos. De entrada, esa búsqueda debe llevarnos a poner en cuestión la rígida distinción entre Edad Moderna y Contemporánea, representada en el caso español por la denominada “Guerra de la Independencia” (la guerra antinapoleónica de 1808-13), y obliga a abordar el estudio sistemático de la(s) identidad(es) hispánicas en la Edad Moderna, en los siglos XVII y XVIII, y cuestionar cuál ha sido el papel de los protonacionalismos, patriotismos dinásticos y sentimientos de identidad étnica en la Monarquía absoluta española, así como la imbricación entre identidad imperial, criterios de inclusión y exclusión en la comunidad o comunidades hispánicas, y dimensión ultramarina de esa misma identidad protonacional o prenatal española. Esto es algo patente en los propios orígenes de la España liberal y en la formulación del primer concepto de nación moderna en las Cortes de Cádiz.²⁷ Pero, desde el ángulo opuesto, se sitúa el énfasis en el siglo XX -ya que los nacionalismos vasco y catalán, sobre todo, sólo experimentan un éxito social significativo a partir de la primera década del mismo- y se subraya que durante el siglo XX también tuvieron lugar fenómenos decisivos para la conformación de la identidad nacional española (y de las identidades nacionales alternativas a ella): una larga guerra colonial en el norte de África (1907-27); una guerra civil (1936-39) y dos dictaduras autoritarias (1923-30, 1939-75). La pregunta, sin embargo, rara vez se ha planteado de forma explícita: ¿Es la persistencia de la cuestión nacional como un rasgo característico de la democracia española restaurada tras 1975-78 una consecuencia del siglo XIX, de la guerra civil o del franquismo? ¿Es la “peculiaridad” española, de existir esta última, un fenómeno de *longue durée* o más bien una consecuencia de la larga Dictadura franquista, y de la falta de construcción de un mito nacional antifascista a partir de 1978, condicionado por el pacto del olvido, supuesto o real, que habría imperado entre las élites políticas españolas durante la Transición y la Consolidación Democrática?²⁸

3. Esa última reflexión ha llevado a que períodos poco estudiados hasta hace poco, como la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-30), y temas cuya dimensión crucial en el proceso de forja de las identidades nacionales hispánicas, como la guerra de Marruecos, hayan recibido una atención renovada, aunque desigual. Si la Dictadura de Primo de Rivera constituía tradicionalmente uno de los territorios

²⁷ P. FERNÁNDEZ ALBADALEJO (ed.), *Los Borbones: Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2001; J. M. PORTILLO VALDÉS, *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, BOE/CEPC, 2000.

²⁸ X. M. NÚÑEZ SEIXAS, “Sobre la memoria histórica reciente y el ‘discurso patriótico’ español del siglo XXI”, *Historia del Presente*, 3, 2004.

menos transitados por la investigación histórica, la reciente tesis doctoral de Alejandro Quiroga²⁹ ha puesto en evidencia el grado en que aquélla intentó llevar a cabo un primer proyecto de nacionalización autoritaria, cimentado en la potenciación del contenido nacionalizador de la educación escolar, la atribución de un mayor poder al ejército y al servicio militar como medio de fomento de las “virtudes nacionales”, el ejército, la promoción del patriotismo español de raigambre católico-tradicionalista a través de organizaciones paramilitares como el “Somatén”, y la difusión de una visión orgánico-historicista de España a través de la esfera pública y los intelectuales cercanos al régimen, así como una moderada exaltación de las provincias y las identidades locales con contenidos folclóricos³⁰ que contiene en esencia los caracteres principales de lo que constituirá el nacionalcatolicismo difundido por el régimen de Franco. Sin embargo, esos intentos toparon tanto con la tradicional reticencia de la Iglesia católica a ceder esferas de influencia social y a aceptar que la nación (y el Estado) pudiesen adquirir una primacía en la escala de valores superior a Dios, y con el hecho de que los nacionalismos sin Estado (catalán, vasco e incluso gallego) estaban ya lo suficientemente consolidados social y culturalmente como para resistir los embates del proyecto de nacionalización autoritaria, y transformarlo en un agente contrario: en una “nacionalización negativa”. Concepto que, aunque de definición problemática, resume a las claras cómo en la década de 1920 ya había identidades nacionales alternativas en el territorio español cuyas raíces eran difíciles de extirpar.

La guerra de Marruecos, y en general la impronta sobre la cultura y la identidad nacional española de lo que podríamos llamar la segunda experiencia imperial, está estudiada en sus aspectos más generales. Conocemos bien la historia diplomática y militar del conflicto, y contamos con interesantes aproximaciones a sus consecuencias identitarias, particularmente en lo relativo a la difusión de una imagen del “moro” (del marroquí) como “otro” que tendrá pervivencia en la guerra civil, y que a su vez poseía raíces anteriores.³¹ Falta, a nuestro juicio, por calibrar adecuadamente cuál fue el auténtico impacto social y cultural de la guerra, la difusión social de los estereotipos sobre el otro, el peso real del “africanismo” u orientalismo en la cultura española, y en fin la medida en que la ausencia de fenómenos como un culto social a los muertos de la guerra de Marruecos como héroes de la patria. Lo que vino a ser similar a la práctica inexistencia, o cuando menos la escasa presencia social (otra cosa es que los mecanismos existiesen *in nuce* y que hubiese un culto de élites, como lo había habido en el siglo XIX a través de la pintura conmemorativa o figu-

²⁹ A. QUIROGA, “Making Spaniards: The Origins of National Catholicism and the Nationalisation of the Masses during the Dictatorship of Primo de Rivera (1923-1930)”, Tesis Doctoral, London School of Economics and Political Science, 2004.

³⁰ E. GONZÁLEZ CALLEJA, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005.

³¹ E. MARTÍN CORRALES (coord.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912): de la guerra de África a la “penetración pacífica”*, España, Bellaterra, 2002; S. BALFOUR, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1936)*, Barcelona, Península, 2002; G. NERÍN, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

rativa) de un culto social y una monumentalística dedicada a los caídos de la guerra de 1898, fuera de algunos intentos tan anecdóticos como, a la postre, fallidos.³²

4. Si en la historiografía española de las décadas de 1970 y 1980 era de señalar un énfasis predominante en la investigación de los años de la II República (1931-36) y de la evolución de la cuestión nacional durante ese período, desde finales de la década de 1990 la guerra civil y el franquismo han ocupado el primer plano. No sólo se trata de la clásica contraposición de las “dos Españas”, metáfora de larga tradición que ha servido para expresar la evolución de la dialéctica intelectual entre los representantes de las dos maneras básicas de entender la nación española (católica y republicana) desde el siglo XIX, como ha mostrado de modo brillante Santos Juliá.³³ Se trata también de mostrar la complejidad de la interrelación entre identidades nacionales, regionales y locales, así como de discutir la existencia de proyectos nacionalistas contrapuestos tanto en la España republicana como en el bando vencedor de la guerra civil. Y, de paso, de subrayar cómo la guerra civil española también fue un conflicto entre visiones contrapuestas de la nación, tanto de la nación española como de la relación entre las “naciones” que coexistirían dentro del Estado. El discurso nacionalista de ambos bandos contendientes durante el conflicto de 1936-39 presentaba así más de un evidente paralelismo discursivo, aunque sirviese a fines políticos radicalmente diferentes. Y a ello se añadía la dimensión periférica: para los nacionalistas vascos, muchos nacionalistas catalanes y gallegos la guerra era interpretada como una suerte de agresión castellana/española contra sus “patrias”, pese a la ambivalencia de los sentimientos de identidad y de las motivaciones de los combatientes de a pie, dimensión más difícil, aunque no imposible, de rastrear.³⁴

Ello no excluía puntos de influencia y contacto mutuo entre nacionalismos de signo diferente, y también entre nacionalismos opuestos, en la medida en que sus naciones de referencia eran distintas. De este modo, se ha señalado de modo exhaustivo cómo determinadas metáforas y conceptos ampliamente utilizados por el falangismo y el primer franquismo, entre ellos el concepto de “imperio”, tienen en realidad un origen en las formulaciones del catalanismo político de la primera década del siglo XX, desde su máximo teorizador Enric Prat de la Riba al filósofo Eugeni d'Ors y el más destacado de sus líderes políticos y parlamentarios, Francesc Cambó.³⁵ Proceso no ajeno al hecho de que una buena parte del catalanismo conservador colaboró, sin entusiasmo pero consecuentemente, con el bando vencedor en la Guerra Civil desde, al menos, el otoño de 1936, aunque sólo fuese por temor a

³² C. SERRANO, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*, Madrid, Taurus, 1999.

³³ S. JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.

³⁴ X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor!...* cit.; J. ÁLVAREZ JUNCO, “Mitos de la nación en guerra”, S. JULIÁ (coord.), *República y Guerra civil. Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XL, Madrid, Espasa Calpe, 2004.

³⁵ E. UCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.

la revolución social.³⁶

Además, la supuesta uniformidad del discurso nacionalista y de la práctica nacionalizadora del régimen franquista es un tema objeto de incipiente, aunque creciente, discusión. Se ha señalado así que la brecha teórica y cultural entre proyectos intelectuales de nacionalización falangista y autoritaria, por un lado, y católica, por otro, es mayor de la que se ha supuesto, particularmente entre las élites políticas y culturales del bando insurgente durante la guerra civil y durante el primer franquismo,³⁷ aunque la hegemonía en el ámbito de los rituales y conmemoraciones públicas correspondiese al imperante discurso nacionalcatólico.³⁸ Por otro lado, la diversidad regional y local fue un componente que el franquismo también cultivó de modo propagandístico y mediante su política cultural, del mismo modo que lo había utilizado como arma de movilización durante la guerra civil. Españolismo “regional”, que no regionalismo político. La revalorización del folclore y las fiestas y “tradiciones populares”, cultivo de la historia local, estudio de los dialectos y reivindicación de la identidad local como un escalón perfectamente compatible con la identidad nacional, y como mejor depósito de lo que era la “tradicción” española, naturalmente católica y preliberal,³⁹ iban de la mano de la apropiación de imágenes -literarias o paisajísticas- elaboradas en origen por los nacionalismos periféricos. El paisaje del santuario de la nación catalana, Montserrat, pasaba así en sellos y postales a ser un *locus* de la tradición hispánica, al igual que lo sería el folclore vasco.⁴⁰ Se trataba de un mecanismo de articulación de identidades territoriales que también manejó el régimen fascista italiano,⁴¹ e incluso el régimen nacionalsocialista, con su recurrente uso del concepto de “Heimat” o patria local, que sin embargo en el caso español siempre tropezaba con el miedo a resucitar el fantasma del nacionalismo “separatista”.⁴² La latente persistencia de esos imaginarios locales y regionales, en coexistencia con la

³⁶ B. RIQUER I PERMANYER, *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el franquisme*, Vic, Eumo, 1996.

³⁷ X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *iFuera el invasor!...* cit.; I. SAZ, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

³⁸ G. DI FEBBO, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002; Z. BOX, “Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria”, *Historia y Política*, 12, 2004.

³⁹ G. M. HERNÁNDEZ I MARTÍ, *Falles i franquisme a València*, Catarroja/Barcelona, Afers, 1996; M. A. GIL MARÍN, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza/Institución Fernando el Católico, 2005; A. M. CANALES SERRANO, *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁴⁰ A. DUARTE, “El catalán en su paisaje. Algunas notas sobre los usos del imaginario del paisaje catalán, y catalanista, en el primer franquismo”, *Historia y Política*, 14, 2005; A. LAMIKIZ JAUREGIONDO, “Ambiguous ‘Culture’: Contrasting Interpretations of the Basque Film *Arma Lur* and the Relationship Between Centre and Periphery in Franco’s Spain”, *National Identities*, 4:3, 2003.

⁴¹ S. CAVAZZA, *Piccole patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Bolonia, Il Mulino, 2003.

⁴² X. M. NÚÑEZ SEIXAS y M. UMBACH, “Hijacked Heimats. National Appropriations of Local and Regional Identities in Germany and Spain, c. 1850-1950”, 2006, inédito.

omnipresente presencia discursiva del nacionalcatolicismo franquista, fue uno de los factores que también explicaron la reactivación política y cultural de aquéllos, pero también su reformulación, durante las décadas de 1960 y 1970, cuando la defensa del territorio y de los intereses “regionales” devino en un argumento movilizador de primer orden, tanto “dentro” de los sectores sociales que apoyaron al régimen franquista como “fuera” de ellos.⁴³

Todos estos apuntes han puesto de relieve la mayor complejidad del nacionalismo franquista, y de la evolución de los discursos, prácticas y percepciones identitarios entre 1939 y 1975. Distamos, con todo, de poseer aún una visión general y más o menos omnicompreensiva. Algo, con todo, parece relativamente claro. No sólo se trató de la imposición de un mensaje uniformizador que, como camisa de hierro, atenazó los sentimientos identitarios de “las Españas”. El franquismo pudo desarrollar también mecanismos de integración social, de construcción de un cierto “consenso”, gracias al manejo de un mensaje identitario y nacionalista que admitía más gradaciones territoriales que la mera uniformidad. Y, con ello, la reactivación de la cuestión nacional y de los “particularismos” hispánicos, en forma de nacionalismos periféricos pero, también, de regionalismos y localismos en los albores de la Transición democrática, no sólo han de verse como un mero “resurgimiento” de identidades aplastadas por el franquismo, o como una subsistencia de nacionalismos oprimidos, con diferentes formas de movilización o manifestación.⁴⁴ También hay que contemplar ese proceso como un producto de las contradicciones internas generadas por el propio nacionalismo franquista.

Ello no excluye, naturalmente, que el estudio de las formas de resistencia y supervivencia de los nacionalismos “periféricos” durante el franquismo haya dejado de constituir una preocupación de la historiografía y las ciencias sociales hispánicas, particularmente a la hora de investigar cuáles son los orígenes de la cultura de la violencia persistente en el seno del nacionalismo radical vasco, una forma de “religión política” cuyos orígenes son rastreados por algunos autores en el legado ideológico del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, en 1895.⁴⁵ O que siga persistiendo en buena parte de ella el paradigma del “genocidio” perpetrado por el franquismo contra las culturas no castellanas, concepto particularmente caro a una parte de la historiografía catalana, que ha construido su propia memoria antifranquista en la que toda sombra de colaboración o consenso con el régimen de los vencedores en

⁴³ C. GARRIDO LÓPEZ, *Demanda regional y proceso autonómico. La formación de la Comunidad Autónoma de Aragón*, Madrid, Tecnos, 1999; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, “Regions, nations and nationalities: On the Process of Territorial Identity-Building During Spain’s Democratic Transition and Consolidation”, C. H. WAISMAN & R. REIN (ed.), *Spanish and Latin American Transitions to Democracy*, Brighton/Portland, Sussex Academic Press, 2005.

⁴⁴ D. CONVERSI, *The Basques, the Catalans and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Londres, Hurst, 1997; J. DíEZ-MEDRANO, *Naciones divididas: Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1999. [Ithaca 1995].

⁴⁵ I. SAZ DE LA FUENTE, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao, Desclée de Brower, 2002; J. L. DE LA GRANJA SÁINZ, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003; A. ELORZA, *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

1939 es borrada de un plumazo.⁴⁶ Pero la vía de futuro para el estudio de la cuestión nacional bajo el franquismo parece apuntar dos vías de futuro, bien prometedoras. Una, el ya mencionado estudio de las dinámicas y tensiones concretas del discurso y la práctica de la “unidad en la diversidad” nacionalcatólica y sus gradaciones. Otra, más compleja, el estudio de la construcción de la paradójica nacionalización franquista. Pues durante el franquismo se extendió a prácticamente la totalidad de la población una escolarización en castellano más o menos eficaz, una indoctrinación patriótica persistente a través del servicio militar y los medios de comunicación, y una simbología unificada, todo ello con la ayuda de nuevos medios técnicos -desde la radio a la televisión, pasando por la difusión de los deportes de masa. Por expresarlo en una palabra, quizás el franquismo hizo muchos “españoles”, aunque esa españolidad no siempre llevase aparejada conformidad con el régimen. Que el discurso patriótico español de raíz liberal desapareciese de la esfera pública, como también se desdibujó en el exilio republicano, no quería decir que dejase de existir un sentimiento de españolidad socialmente compartido, aunque con crecientes problemas desde finales de la década de 1960 para exteriorizarse sin reminiscencias franquistas. En una palabra: ¿Podría afirmarse que también existió también una “nacionalización negativa” en el franquismo? ¿O se trató, por el contrario, de una suerte de “nacionalización paradójica”?

5. Aunque sea un período en el que coexisten las perspectivas de la historia del tiempo presente con las de la ciencia política y la sociología, Transición y Consolidación democráticas reciben también una creciente atención, hasta la época actual. Las miradas son diferentes, las metodologías también. Pero hasta ahora podemos apuntar que el interés investigador se centra en tres grandes bloques temáticos.

El primero es el que podemos denominar los “orígenes sociales y culturales” de la España de las Autonomías, mediante la reconstrucción detallada y el análisis de los factores políticos que llevaron al pacto constitucional de 1978, a la eclosión de la cuestión territorial y a la prefiguración de un modelo de “concurrency múltiple etnoterritorial”.⁴⁷ Este proceso fue patente ya en los primeros momentos del proceso de Transición, cuando la eclosión de reivindicaciones territoriales, no reducibles al País Vasco, Cataluña, Galicia o Canarias, hizo de la solución del contencioso territorial una de las claves más complejas de resolver del proceso de reforma democrática. El “contencioso territorial” fue resuelto de forma provisoria mediante la instauración de un sistema de descentralización que creaba 17 nuevas regiones o “Comunidades Autónomas”, no siempre coincidente con lo que venían siendo las “regiones históricas”, y las dotaba de poder político y amplios recursos. Dentro de ellas, sin embargo, las tres “nacionalidades históricas” veían reconocida una cierta

⁴⁶ Un buen ejemplo y resumen: J. BENET, *Lluís Companys, presidente de Cataluña, fusilado*, Barcelona, Península, 2005. Un análisis crítico de ese “robo de la memoria” en: A. M. CANALES SERRANO, “El robo de la memoria. Sobre el lugar del franquismo en la historiografía católico-catalanista”, *Ayer*, 59, 2005.

⁴⁷ L. MORENO, *La federalización de España. Poder político y territorio*, Madrid, Siglo XX, 1997.

asimetría de límites constitucionales imprecisos. Los hitos cronológicos y los ritmos evolutivos del proceso son conocidos en sus aspectos fundamentales gracias a detalladas investigaciones,⁴⁸ y disponemos también de detalladas monografías acerca de la configuración institucional de los diversos territorios autónomos. Monografías que en los últimos tiempos se han ocupado de regiones que jugaron un papel menos protagonista en la Transición, como Castilla-León o Aragón.⁴⁹ Sin embargo, no son muchas las interpretaciones de la nueva dinámica territorial en clave comparativa, que sitúen en un esquema integrado la presión de los “nacionalismos” periféricos y la de los “regionalismos”, y ofrezcan asimismo una valoración del papel de las identidades locales.⁵⁰ Los enfoques sociológicos sobre la cuestión, abundantemente basados en encuestas de opinión, tienden a ofrecer una versión tendencialmente estática y una foto fija de esos sentimientos identitarios y de la dialéctica territorial.

El segundo bloque temático es el que se refiere a los análisis y descripciones sobre la naturaleza del sistema político creado por la España de las autonomías, y en particular de los diversos subsistemas políticos regionales, vinculado en especial al estudio de las elecciones y los sistemas de partidos, cuya variedad y complejidad aumenta, particularmente, en el nivel de los comicios mesoterritoriales.⁵¹ En este apartado, sin embargo, se echa de menos una mayor atención a los discursos políticos y a los programas ideológicos de esos partidos y organizaciones, salvo quizás en el caso catalán,⁵² el gallego⁵³ y otros menores, como el asturiano,⁵⁴ además del muy tratado caso del nacionalismo vasco radical, también abordado desde la perspectiva histórica y con ánimo de indagar en los mecanismos de su cultura política,

⁴⁸ E. AJA, *El Estado autonómico. Federalismo y hechos diferenciales*, Madrid, Alianza, 1999; J. GARCÍA ÁLVAREZ, *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*, Madrid, Temas del Senado, 2002.

⁴⁹ C. GARRIDO LÓPEZ, *Demanda regional y proceso autonómico. La formación de la Comunidad Autónoma de Aragón*, Madrid, Tecnos, 1999; M. GONZÁLEZ CLAVERO, *El proceso autonómico de Castilla y León*. s. l, Fundación Villalar, 2 vol., 2004.

⁵⁰ Una buena interpretación politológica en: P. BERAMENDI y R. MÁIZ, “Federalismo y multinacionalidad: un análisis institucional del Estado de las Autonomías”, *Zona Abierta*, 2003. Véase también: X. M. NÚÑEZ SEIXAS, “A State of Many Nations: The Construction of a Plural Spanish Society since 1976”, Ch. HARZIG y D. JUTEAU (ed.), *The Social Construction of Diversity: Recasting the Master Narrative of Industrial Nations*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, 2003. Una interpretación desde el punto de vista jurídico-institucional en: E. AJA, *El Estado autonómico...* cit.

⁵¹ M. ALCÁNTARA y M. A. MARTÍNEZ (ed.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid, CIS, 1999.

⁵² M. GUIBERNAU, *Catalan Nationalism: Francoism, Transition and Democracy*, Londres, Routledge, 2004; M. CAMINAL, *Nacionalisme i partits nacionals a Catalunya*, Barcelona, Empúries, 1998.

⁵³ J. BERAMENDI, *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-2000*, Vigo, Xerais, 2006.

⁵⁴ P. SAN MARTÍN-ANTUÑA, “La ideología nacionalista asturiana. Reflexiones sobre la nación (im)posible”, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, 2002.

como vía también para entender el “laberinto vasco” de identidades en conflicto.⁵⁵ Con todo, siguen faltando monografías consistentes y más o menos definitivas, más allá de aproximaciones parciales o provisionales, sobre algunos de los principales partidos políticos nacionalistas subestatales desde la Transición, caso del Partido Nacionalista Vasco (PNV), el catalanista *Convergència i Unió* (CiU) o el Bloque Nacionalista Galego (BNG).

Un tercer campo que comienza a ser objeto de polémica, cuyas dimensiones desbordan los lindes del ámbito historiográfico, es el de la existencia, o supuesta inexistencia, de un nacionalismo español desde la Transición, no únicamente identificable con posturas de extrema derecha, sino también definible como un programa común que defiende la persistencia de una nación española, titular imprescriptible de la soberanía, y cuya huella es claramente perceptible en la Constitución de 1978.⁵⁶ Sobre este particular, contamos hasta ahora con propuestas de tipologización,⁵⁷ que tendrán que ser desarrolladas, rebatidas o completadas en un futuro próximo. En todo caso, la propia existencia como objeto de estudio de un nacionalismo español en la España posterior a 1975, también de índole democrática y/o de izquierdas, y que va más allá de un mero “patriotismo constitucional” de teórica inspiración en el modelo de Jürgen Habermas como formulación política (devenida desde 2004 en la “España plural” de Rodríguez Zapatero) es algo también negado por una parte, profesionalmente no la más numerosa, de la historiografía actual. En ella, por desgracia, los *partis pris*, las filias y fobias políticas, el influjo y posiciones ante de la situación vasca (con la persistencia de la violencia terrorista) y, en fin, el propio nacionalismo historiográfico asumido consciente o inconscientemente, convierten demasiado a menudo en profesionalmente poco grata la tarea del osado historiador que pretende situarse, en cuanto a método y presupuestos teóricos, *au dessus de la mêlée* política.⁵⁸

El balance global de los estudios sobre la cuestión nacional y los nacionalismos en la España contemporánea es, como todo balance, ambivalente. Frente a considerables avances en el estudio de los discursos, los símbolos y los imaginarios nacio-

⁵⁵ I. SAZ DE LA FUENTE, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco...* cit.; L. MEES, *Nationalism, violence and democracy: The Basque clash of identities*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003.

⁵⁶ X. BASTIDA, *La nación española y el nacionalismo constitucional*, Barcelona, Ariel, 1998.

⁵⁷ X. M. NÚÑEZ SEIXAS, “What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975-2000)”, *Ethnic and Racial Studies*, 24: 5, 2001 y “Patriotas y demócratas: Sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-2005)”, *Gerónimo de Uztáriz*, Pamplona, 20, 2004.

⁵⁸ Por poner un ej., cf. las curiosas consideraciones de P. C. GONZÁLEZ CUEVAS (*El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005), quien no sólo considera que el nacionalismo español como tal prácticamente no existe en el espectro democrático desde la Transición, sino que el gran fallo del Gobierno Aznar fue el no saber articularlo, sustituyéndolo por el débil concepto de patriotismo constitucional. Pero también las consideraciones del especialista en Derecho Constitucional R. BLANCO VALDÉS (*Nacionalidades históricas y regiones sin historia*, Madrid, Alianza, 2005).

nalistas, se aprecia un estancamiento de las investigaciones basadas en la dimensión social y la capacidad de penetración de las identidades nacionales, sea como producto de la movilización sociopolítica, sea como fruto de las políticas públicas y la agencia de las instituciones (estatales, regionales, provinciales o locales), lo que provoca que algunas cuestiones globales (como el debate acerca de la "nazione debole") se basen a menudo en supuestos y modelos, más que en evidencias contrastadas empíricamente. Frente a un aluvión de estudios sobre el nacionalismo español, la investigación en nacionalismos particulares que antes habían concentrado el grueso de la atención, como el catalán, ha sufrido un cierto estancamiento, quizás fruto también del peso de los condicionantes internos del mercado cultural catalán y de la persistencia de una historiografía "patrificada", en definición de Ucelay-Da Cal,⁵⁹ para la que el primordialismo historiográfico y la realidad incontable del carácter nacional o protonacional de la patria constituye un axioma poco menos que irrefutable. Frente al predominio de la investigación sobre el largo siglo XIX, amplios períodos del siglo XX, y particularmente el franquismo, siguen esperando por estudios intensivos que aborden la cuestión nacional.

Por otro lado, es bien cierto que perspectivas como el enfoque de género en el estudio del nacionalismo brillan prácticamente por su ausencia, pese al interés evidente, como expuso recientemente F. Archilés, que tendría el abordar el estudio de la identidad nacional aprendiendo de las lecciones de la historiografía que se ha ocupado de las identidades de clase, religiosas y, particularmente, de género, especialmente en su dimensión de la identidad como "experiencia". Y algo semejante se podría afirmar acerca de la consideración del influjo de factores aparentemente externos, como las guerras (tanto exteriores como civiles) y la presencia o ausencia de imperio, variables que rara vez son integradas dentro del análisis de la cuestión nacional en la propia España. La perspectiva comparativa e integrada en el análisis de los diferentes nacionalismos ibéricos -incluyendo al portugués- sigue siendo menor de lo deseable, en aras de una cierta compartimentación territorial de la historiografía hispánica que tiene un reflejo en el "ensimismamiento" de cada núcleo historiográfico con su propio nacionalismo. Sin embargo, el estudio del nacionalismo español desde diferentes ángulos, y también desde el punto de vista de la construcción de la identidad nacional hispánica desde las diversas periferias, ha contribuido a que ese ensimismamiento sea menor que hace unos años, y a enriquecer el mosaico de miradas historiográficas a la cuestión nacional española.

⁵⁹ E. UCELAY-DA CAL, "Descriure el que hauria d'haver existit, o como historiografiar el fracàs particularista català al llarg del segle XX", J. M. FRADERA y E. UCELAY-DA CAL (ed.), *Notícia nova...cit.*